



Review of / Reseña de: Reverter Bañón, Sonia. *Feminismo sin testamento*. Castelló de la Plana: Publicaciones de la Universitat Jaume I, 2022. 164 pp. ISBN: 978-84-19647-11-5

INMACULADA ROMÁN MILLÁN

Historiadora y Evaluadora de Políticas Públicas

inmaromanmillan@gmail.com

<https://orcid.org/0009-0007-6392-0284>

El libro de la profesora Sonia Reverter se suma a una larga y fecunda obra donde refleja lo que son sus líneas prioritarias de investigación, centradas en la teoría y praxis feminista, neurogénero, ciberfeminismo, ciudadanía e identidad, y crisis del pensamiento europeo contemporáneo.

Organizado en cuatro capítulos y un quinto de conclusiones, el libro arranca con una primera propuesta sobre la que se irá construyendo todo el discurso. Esta es entender el feminismo como una práctica de libertad y no restringirlo a una lucha identitaria.

En el primer capítulo se plantean las bases de los temas que van a ser tratados. Destaca la importancia de no separar en el feminismo la teoría y la praxis, pues como teoría crítica bebe de las fuentes experienciales y su separación le restaría fuerza emancipadora. Desarrolla un recorrido sobre la metáfora de las olas como recurso explicativo de una genealogía que nos lega un profundo conocimiento, pero que debe ampliarse a nuevos relatos que no siempre han sido contemplados desde el feminismo dominante. Reivindica los feminismos, en plural, como inclusión de aquellas experiencias y temas que no encajaban dentro del feminismo hegemónico.

Otro de estos *cimientos* es el debate sobre si pueden ser salvados los valores de la Modernidad incorporando la perspectiva de género, o si la propia Modernidad es patriarcal y conlleva la desigualdad. Por último, la presentación del fin del relato unificado del feminismo nos trae hacia el presente, en el que confluyen movimientos feministas desde muchas experiencias y en donde se cuestiona la pertinencia de limitarlo a un relato cerrado.

En el segundo capítulo interpela sobre la posibilidad de una igualdad desde la diversidad y respetuosa con las diferencias. La autora señala la interrelación entre las desigualdades de diversa naturaleza, exacerbadas por el régimen neoliberal, como el motivo para apostar por una conciencia feminista desde la interseccionalidad. Argumenta las razones que la llevan a defender un feminismo que abarque toda lucha contra la opresión, puesto que el patriarcado está imbricado en el modelo económico dominante, en su sistema sociocultural y en la arquitectura institucional.

La «injusticia epistémica», concepto acuñado por Miranda Fricker en 2017 (p.61), desplegada en hermenéutica y testimonial, es presentada como causa de las dificultades que las mujeres viven para testimoniar y comprender su situación. Desde este punto, se retoma la reflexión sobre la dificultad de establecer un sujeto universal en el feminismo, aunque se señala la necesidad de un universal como estrategia.

En esta línea de argumentación se hace un reclamo a la importancia de entender el feminismo como la suma de las luchas que conllevan igualdad y libertad, tanto en la vindicación como en la acción. Siguiendo a autoras de la calidad de Fina Birulés, Linda Zerilli y Judith Butler profundiza en entender la libertad política como una forma de resistencia feminista a la despolitización

En el capítulo tercero presenta algunos de los temas que son la base de importantes discusiones en el feminismo actual. Se presenta el debate protagonizado por Nancy Fraser y Judith Butler. Pero, al igual que en el dilema de igualdad o diferencia, que es considerado un dilema del liberalismo, la autora defiende que, desde una concepción interseccional y visión performativa, estos dilemas no son tales.

Se postula a favor del feminismo interseccional, poniendo el énfasis en cómo las relaciones de poder se construyen interrelacionando o superponiendo múltiples categorías identitarias, sumando más opresión. En el

apartado dedicado a la teoría performativa de género, se presenta la obra de J. Butler acompañada de gran parte de las críticas que se le han hecho por parte de filósofas y activistas del feminismo. Así, va recorriendo las tesis de Butler desde su obra inicial hasta los artículos posteriores que han ido sirviendo para aclarar y matizar gran parte de las críticas que se han vertido contra su obra.

Por último, el capítulo aborda los conceptos de sexo y género presentando la maquinaria de asignación de género como el conjunto de normas sociales en relación con las características sexuales de los cuerpos, estableciendo una interpretación binaria de los mismos. Para la autora, el ideal estaría en poder derogar el género sustituido por un mundo sin categorías identitarias, pero ello requiere todo un proceso de deconstrucción que conduzca a una sociedad postgénero.

En el cuarto capítulo se puede considerar que cristalizan las ideas expuestas con anterioridad y se conforma de manera más contundente su propuesta. Reverter presenta la «teoría general de la performatividad» como una ampliación de la «teoría de la performatividad» de Butler (p.108), puesto que puede servir no solo para explicar la identidad de género, sino también de cualquier movimiento social y político.

Explica que la performatividad de lo humano es dialéctica, que implica vivir conjuntamente y en relación con otras infraestructuras consideradas no humanas, como el medio ambiente. Estamos interrelacionados y somos interdependientes para la vida (no solo la humana), marcados por elementos identitarios que podemos subvertir de manera colectiva. Esta idea refuerza la del sujeto colectivo y establece que el sujeto del feminismo tampoco es una identidad fija ni esencialista. En el feminismo performativo son las alianzas entre los grupos de *desechables* por el sistema lo que va a permitir que se pervierta la norma, generando la transformación. Por tanto, la idea principal de la performatividad es que nos debe enseñar a deshacernos de las categorías de género e interseccionales que nos precarizan.

Frente a la precarización se postula la lucha en coalición (solidaridad), desmontando así la idea neoliberal de la responsabilidad individual de la precariedad. El sujeto del feminismo será la propia coalición que tendrá una identidad cambiante y adaptable a cada situación. También lo serán sus agendas, que buscarán la ampliación de la expresión política. Es a través del

pensamiento, del diálogo y de la experiencia como se debe hacer la política feminista.

La autora también analiza el papel del neoliberalismo en la despolitización del feminismo. Advierte del proceso de burocratización de las agencias de igualdad y similares, y del peligro de la sustitución de los colectivos por expertas en género. La fórmula propuesta para resistir a este neoliberalismo es fortalecer al sujeto colectivo a través de las coaliciones y de la mediación, y estableciendo objetivos concretos a corto y largo plazo. Finalmente, se reclama la trascendencia de los espacios íntimos y de vida cotidiana como lugares donde, históricamente y en la actualidad, se pueden transgredir las normas impuestas por el patriarcado, porque, tal y como señala la autora, la rebeldía feminista no solo nace de la conciencia sino también del sufrimiento, de la falta de libertad y autonomía.

La obra termina con un capítulo de conclusiones donde se recogen de manera más concisa las ideas argumentadas y defendidas por la profesora Reverter. Destacan la defensa de la teoría de la interseccionalidad, de la necesidad de igualdad con libertad, y de la activación de la acción política. Igualmente, señala la necesidad de poner especial atención a la vida de las marginadas en permanente relación interpersonal como concepto político y a la comprensión de la multiplicidad identitaria, rechazando el supuesto problema que esto va a suponer para la emancipación de las mujeres. Así mismo, remarca como fundamental la fuerza del vínculo entre el reconocimiento y la redistribución. El libro se cierra volviendo a la idea inicial, reflejada en el título, sobre la importancia de la herencia del feminismo, pero subrayando que es libre para construir su propio futuro.

Se trata de una obra necesaria en un momento en el que los feminismos –lejos de su desaparición– surgen con fuerza ante una realidad marcada por el retroceso en derechos ya conquistados y por la reorganización del patriarcado, que está asumiendo en muchos casos expresiones muy violentas contra las mujeres. En ocasiones, esta vuelta del movimiento feminista a primera plana se presenta como un enfrentamiento entre los feminismos que solo contribuye a su descrédito y a la generación de confusión en la sociedad. A este panorama es al que responde valientemente la autora, explicando la importante labor intelectual que los feminismos han aportado a través de caminos nada lineales y cómo es necesario un cambio epistemológico para

poder construir un feminismo del siglo XXI. Se trata de una obra permanentemente referenciada, donde ninguno de los argumentos se traza al albur, sino que se respaldan en una exhaustiva bibliografía, que también es una gran aportación para la persona lectora.

Pero el libro no es un manual limitado a exponer las principales corrientes del feminismo, sino que, a partir de la identificación de la genealogía feminista y de sus principales temas, construye conocimiento a través de un posicionamiento, que, si bien puede no ser del agrado de todo el feminismo, la autora expone de manera argumentada y honesta, sin orillar ningún tema por espinoso que pueda parecer y demostrando su calidad intelectual y humana. Se puede considerar una obra de gran utilidad para personas que quieran conocer la genealogía, el presente y los diversos caminos de los feminismos, e imprescindible para aquellas que quieran aceptar la metáfora de sentarse en «la silla vacía» para seguir creando caminos hacia la igualdad y la libertad.